

GEORGE TOURLIDIS

LA CIENCIA EN ESPAÑA DURANTE
LA ÉPOCA DE
JORGE GEMISTO PLETHON (1356-1452)

Durante los años 1261 a 1453 la dinastía Paleólogo reinó en Bizancio, dinastía cronológicamente la última y que al mismo tiempo fue la más larga de todas las que reinaron durante los 1100 años de duración del Imperio Bizantino (2-V-330 a 29-V-1453). ya que duró 192 años-. Los últimos emperadores de la dinastía de los Paleólogos, que se identifican cronológicamente con el centenario de la acción de Jorge Gemisto Pléthon (1356-1452) que estudiamos son, por orden de reinados, los siguientes: a) Juan V (1341-1354) y (1379-1390); b) Juan VI Cantacuzeno (1341-1354) paralelo a Juan V; c) Andrónico IV (1376-1379); d) Juan VII (1390); e) Manuel II (1391-1425); f) Juan VIII (1425-1448); y g) Constantino XI (1448-1453) el que, según el juicio de Philélefe, tenía un espíritu piadoso y muy elevado.

* Comunicación in Congreso Internacional «La influencia byzantina in peninsula Iberica (284 - 1461) [Lisboa, Portugal 1989. Organización y dirección Andre Jean Paraschi (1946-1997). 'Η απόδοση στην Ισπανική γλώσσα του κειμένου μου με τὸν τίτλο «La ciencia en España durante la época de Jorge Gemisto-Pléthon (1356-1452), στην επιστημονική σειρά J. PH. B.A.U. (International Philobyzantine Academy and University), 10 (1997) 5-15, Miami USA, ἀποτελεῖ μετάφραση τοῦ ἀντίστοιχου γαλλικοῦ κειμένου μου «La situation scientifique en Espagne pentant l'époque de Georges Gémiste-Pléthon (ca. 1356-1452). Τὸ ὡς ἄνω κείμενο ἀπετέλεσε εἰσήγησή μου κατὰ τὴν διάρκεια τῶν ἐργασιῶν τοῦ I Διεθνoῦς Ἰβηρικοῦ Συμποσίου Βυζαντινῶν Σπουδῶν (Λισσαβῶνα Πορτογαλίας 29.6.1989 - 9.7. 1989), ποὺ διοργάνωσε τὸ Ἑλληνικὸ Κέντρο Παιδείας καὶ Πολιτισμοῦ τῆς Πορτογαλίας (Διευθυντὴς ὁ André - Jean Paraschi (1946-1997), Ἑλληνοπορτογάλος διανοούμενος. Θέμα τοῦ Συμποσίου: Byzantine influence in iberic Peninsula (284-1461 μ.Χ.). Πρβλ. ἐφ. «Correio de Manhã (Πορτογαλίας) τῆς 3.7.1989. Οἱ ἐργασίες τοῦ Συμποσίου πραγματοποιήθηκαν στὸ Ἄμφιθέατρο τοῦ Μεγάρου τῆς Γεωγραφικῆς Ἑταιρείας τῆς Πορτογαλίας (Λισσαβῶνα).

Estos emperadores desarrollaron durante sus reinados las relaciones diplomáticas que ya existían tradicionalmente, tanto con el oeste como con el este. Cuando nos referimos al este, lo hacemos concretamente a los turcos otomanos que, lo mismo que hoy en día, continúan causándonos disgustos. Aunque las creencias contemporáneas relativas a la defensa se refieren a la idea relativa de que el enemigo venía del este, en realidad los enemigos del Helenismo acechaban a causa de todos los acontecimientos sucedidos en el interior de nuestro territorio.

Debemos mencionar aquí dos elementos característicos referentes a la hostilidad y al barbarismo de los turcos en el momento en el que Manuel II fue elevado al trono de la capital. En primer lugar, el sultán Bayaceto escribió una carta a Manuel —según el historiador Miguel Doucas¹— diciendo: «*Si tu deseas ejecutar mis órdenes, cierra las puertas de la ciudad y reina en su interior. Pero lo que está fuera de los muros me pertenece*». A continuación el mismo sultán anunció al emperador² «*Cuando la tierra sea purificada de las espinas —denominando como tales a los cristianos— mis niños (los pequeños turcos) estarán a punto para danzar sobre ta tierra de los cristianos, sin miedo a herir sus piernas*».

Los acontecimientos históricos más importantes del centenario que estudiamos y que tuvieron lugar tanto en el oeste como en el este fueron, cronológicamente, los siguientes: en 1357 los turcos invadieron Gallipoli, en 1363 los cretenses se sublevaron contra los venecianos, en 1389 tuvo lugar la batalla de Kossovo, los turcos vencieron a los serbios y invaden su país; en 1393 tuvo lugar la batalla de Tyrnovo en la que los turcos vencieron a los búlgaros y fue sometido su país; en 1396 los turcos vencieron a los húngaros; en 1402 la batalla de Ancara entre turcos y mongoles; en 1422 los turcos pusieron sitio a Salónica sin éxito; en 1430 los otomanos invaden la ciudad de San Demetrio; en 1439 tuvo lugar el Sínodo de Ferrara-Florenia, para la unión de las dos iglesias; en 1444 la batalla de Varna donde los turcos vencieron a los polacos y a los húngaros; en 1450 se convoca el Sínodo de Santa Sofía en Constantinopla, que condena la unión de Ferrara-Florenia y restablece la Ortodoxia; y, en fin, el 29 de mayo de 1453, la ciudad de Constantinopla fue invadida por los turcos.

1. Mihail Doukas, *Historia Byzantina*, Bonn, XIII, 49.

2. Manouil il Paleologo, «Oratio funebris in proprium cjus fratrem Despotam Theodorum Palaeologum», en Migne, *Patrologia Graeca*, CLVI, 225.

Los Paleólogos tienen una relación estrecha con el Peloponeso y Mistra. Durante los últimos cien años del imperio byzantino el Peloponeso constituía su parte principal y libre. La historia larga del Peloponeso inspira a los últimos emperadores de Bizancio que estaban forzados por los ilustrados de esta época a obtener el título de «Emperador de los Griegos». Los últimos Paleólogos constataron la posibilidad de crear un refugio desde el cual se pudiera proseguir la lucha contra los turcos otomanos; es por lo que ellos fundaron un centro dedicado a la fe de la nación y de la patria griega que, habiendo obtenido resultado, constituía el Despotado de la Morea, cuyo gobierno se encontraba en las manos del segundo hijo del Emperador de Constantinopla, que era considerado como el vice-emperador en el Peloponeso.

Mistra era la capital del Despotado de la Morea y fue —en los siglos XIV y XV— la cuna del desarrollo cultural del Helenismo contemporáneo. Fue en Mistra donde se reunieron todos los intelectuales y hombres de letras, griegos y extranjeros. En Esparta existía una Escuela de copistas de manuscritos de la Edad Media. Grégorovios compara a Mistra con algunas de las cortes principescas del oeste europeo, durante el periodo del Renacimiento. La ciudad de Mistra estaba adornada con bellísimas iglesias y en ella se encontraban las tumbas de los Déspotas y de Juan VI Cantacuzeno. Además la fortaleza de Guillermo de Villehardouin dominaba la superficie montanosa de Mistra, se levantaba sobre su cumbre.

El nombre de Mistra está unido a la personalidad del gran filósofo e intelectual griego del siglo XV, de Jorge Gemisto-Pléthon, es su nombre antiguo. En cuanto a su filosofía no vamos a entrar en ella, sólo vamos a dar a conocer simplemente un plan de transformación propuesto por Plethon, durante el periodo del reinado del emperador Manuel II Paleólogo, que es cronológicamente el mismo que el de la actividad y la enseñanza de Pléthon en Mistra.

Entonces Pléthon escribe dos descripciones referentes a la necesidad de una transformación política y social más extensa en el Peloponeso; las dirige al emperador Manuel II³ y al Déspota de la Morea Teodoro⁴.

3. Georgiou Gemistou eis Manouil Palaiologon peri ton en Peloponneso pragmaton, en S. Lambros, *Palaiologeia kai Peloponnesiaka*, Atenas, 1926, III, 246-265. —Gemistos pros ton basilea (Ioannen H' Palaiologon), Enth. anot. (v.s.) I, 309-312.

4. Plithonos Simbouleutikos pros ton Despotin Theodoron peri tis Peloponnisou, en S. Lambros, *Palaiologeia kai Peloponnesiaka*, Atenas, 1930, IV, 113-135.

El famoso historiador alemán —que era pro heleno— Fallmerayer⁵, señala la importancia de estos documentos (*ORATIONES* I, II). Según Pléthon, el pueblo debía dividirse en tres clases: a) los agricultores; b) los propietarios de pequeñas fábricas; y c) los empleados del estado. El emperador sería el jefe de todas estas clases. Pléthon es contrario a la idea de la formación de un ejército mercenario y es defensor de la idea de la formación de un ejército griego sin ningún extranjero. Pléthon también distinguió dos categorías de ciudadanos: a) los que pagan impuestos y b) los que prestan un servicio militar. Los segundos exentos de impuestos. Aquella parte de ciudadanos que pagaban impuestos y que no participaban en la administración y en la defensa del país, eran llamados por Pléthon como «lotos». Además, el filósofo de Mistra condenaba la idea de la propiedad de tierras.

En conjunto, en los puntos esenciales de las ideas de Pléthon se constata la influencia de Platón y de que el filósofo byzantino adoraba la filosofía. La obra de Pléthon es una aportación importante al conjunto del renacimiento intelectual byzantino de la época de los Paleólogos. Los especialistas han encontrado en las ideas de Pléthon algunos elementos relativos a ciertos otros que existen en la obra de Rousseau «El contrato social» y en las ideas paralelas de Saint-Simón.

De esta forma, médio siglo antes de la caída de la capital del reino, Pléthon expone al emperador Manuel sus proposiciones para la transformación que podría conducir a la creación de una nueva Grecia. Con la ocasión de estos acontecimientos, el escritor francés byzantinólogo Charles Diehl⁶, escribe célebres palabras en servicio de Byzancio y especialmente para la historia de la civilización.

Ahora debemos referir el texto seguido sobre la civilización español durante los años de J. G. Pléthon.

«En esta época, en Castilla y en Aragón, los centros de enseñanza continuaron creándose con el apoyo de los reyes y de los particulares.

5. J. P. Fallmerayer, *Geschichte der Halbinsel Morea während des Mittelalters*, Stuttgart, 1830-1836.

6. Ch. Diehl, *Études byzantines. Introduction a l'Histoire de Byzance. Les études d'histoire byzantine*, Paris 1905, 232. — *Histoire de l'Empire Byzantin*, Paris 1919, 214-217.

Aunque existían escuelas primarias, generalmente dirigidas por clérigos, se fomentaron sobre todo los estudios superiores y universitarios. Las universidades eran autónomas. Cada una tenía sus estatutos particulares y vivía de sus propios recursos, provenientes de legados y donativos. Se enseñaban los conocimientos generales, el «trivium» (gramática, retórica y dialéctica) y el «quatrivium» (aritmética, geometría, astronomía y música), pero también se realizaban estudios de carácter profesional sobre legislación (derecho romano y canónico) y teología.

Los estudios filosóficos que habían brillado especialmente en Toledo, fueron un poco abandonados por los estudios jurídicos y morales.

En cuanto a la actividad literaria, este período señala el apogeo de la poesía lírica gallega, entre cuyos autores es preciso mencionar a Alfonso X que escribió las «Cantigas de Santa María»; pero, hacia la mitad del siglo XIV, la lengua gallela pierde su carácter de lengua literaria y fue reemplazada por el castellano, cuyo desarrollo se manifiesta a partir de Alfonso el Sabio, no sólo por una gran producción de traducciones, debidas principalmente al colegio de traductores de Toledo, fundado y mantenido por este príncipe generoso, sino también por la supresión del latín en la redacción de los actos públicos.

Otros géneros literarios se cultivaron también: la poesía didáctica o moral, la poesía épica y la poesía satírica; es preciso, de esta última, citar un destacado representante, el gran poeta del siglo XIV, Juan Ruíz, arcipreste de Hita (Guadalajara), autor de un «Libro multiforme» que es una verdadera «comedia humana» de la época. M. Menéndez Pelayo ha podido decir, con razón, que el valor de la obra del arcipreste de Hita, como suceso histórico, es de tal importancia que si no lo conociéramos ignoraríamos todo un aspecto de nuestra edad media.

La extraordinaria floración de la poesía lírica, bajo sus múltiples formas, no impide que, por tradición, se continúen transmitiendo las antiguas canciones de gestas que, transformadas y modificadas, fueron el origen del incomparable «Romancero» español.

La literatura historiográfica se desarrolla igualmente. Una obra capital en este género es la «Estoria de España» o crónica general de España que fue compuesta por Alfonso el Sabio y que fue el origen de numerosas crónicas refundidas o aumentadas recitadas en los reinos de los reyes posteriores. La historia propiamente dicha nace, en la misma época, con la obra del famoso canciller de Castilla, Pedro López de Ayala, historiador de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III, que,

tuvo como digno continuador a su sobrino Fernán Pérez de Guzmán y con las obras de Palencia y de Valera.

El teatro no deja la forma religiosa de dramas litúrgicos que tenía anteriormente. No hay mas que algunos ensayos rudimentarios de piezas profanas y de bufonería.

Si los reinos de Alfonso X y de Juan II son una época luminosa en la evolución intelectual de Castilla, los de Pedro IV, Juan I y Alfonso V señalan el apogeo de la cultura científica y literaria en el reino catalán-aragonés.

La primera universidad de esta monarquía fue la de Lérida, fundada por Jaime II, en 1300, y mantenida por esta ciudad; después se crearon las de Perpignan, Zaragoza y de Valencia, y numerosas escuelas a la moda de las de Raymundo Lull que, desde la isla de Mallorca, radiaron sobre la península y contribuyeron singularmente al desarrollo de los estudios filosóficos.

Lo mismo que se cultivaba el catalán, las letras latinas no eran abandonadas mas que las letras castellanas, notablemente en la corte de Alfonso V el Magnánimo cuyo reinado marca una época de verdadera pasión por la antigüedad clásica; el espíritu y la lengua de Castilla penetraron, poco a poco, en Aragón y llevaron a la larga a provocar la decadencia y desaparición de la literatura catalana propiamente dicha.

Las crónicas nos dicen como se batiéron nuestros padres y los libros de las Cortes de que manera ellos legislaban, sólo, Juan Ruiz, nos cuenta como ellos vivían, los manjares que adornaban sus mesas, los instrumentos con los que se servían, los vestidos que llevaban, los adornos por los que ellos perecían.

La influencia de los autores clásicos ilegó por intermedio de los italianos del Renacimiento (Dante, Petrarca, Boccaccio). El marqués de Santillana se distinguía por sus composiciones bucólicas, graciosas y ligeras y con él Juan de Mena, Gómez Manrique y otros numerosos poetas de la corte de Juan II, centro de toda la vida literaria castellana, en la primera mitad del siglo XV, periodo el más fecundo para la literatura medieval⁷».

7. R. Ballester, *Histoire de l'Espagne*, Paris, 1928, 124-128 *xxi* passim.

ΠΕΡΙΛΗΨΙΣ

George Tourlidis, «Ἡ ἐπιστήμη εἰς τὴν Ἰσπανίαν κατὰ τὴν ἐποχὴν τοῦ Γεωργίου Γεμιστοῦ-Πλήθωνος (1356-1452)».

Ὁ Μυστράς εἶναι συνδεδεμένος μὲ τὴν προσωπικότητα τοῦ κορυφαίου Ἑλληνος φιλοσόφου καὶ διανοουμένου τοῦ δεκάτου πέμπτου αἰῶνος, τοῦ Γεωργίου Γεμιστοῦ - Πλήθωνος (ca. 1356-1452), κατὰ τὴν ἀρχαίαν προσωνομίαν τοῦ ὀνόματός του. Εἰς τὰ κύρια σημεῖα τῶν γνωμῶν τοῦ Πλήθωνος ἀνιχνεύομεν τὴν ἐπίδρασιν τῆς φιλοσοφίας τοῦ Πλάτωνος, λάτρης τοῦ ὁποίου ἦτο. Τὸ ἔργον τοῦ Πλήθωνος ἀποτελεῖ σημαντικὴν προσφορὰν εἰς τὸν βωμὸν τῆς πνευματικῆς βυζαντινῆς ἀναγεννήσεως τῆς ἐποχῆς τῶν Παλαιολόγων. Κατ' αὐτὴν τὴν ἐποχὴν εἰς τὴν Καστίλην καὶ Ἀραγωνίαν (Ἰσπανία) τὰ κέντρα παιδείας ἐξηκολούθουν νὰ μεγαλοουργοῦν. Ὑπῆρξαν ἐπίσης διδασκατήρια δημοτικῆς ἐκπαιδεύσεως διευθυνόμενα ὑπὸ κληρικῶν, οἱ ὅποιοι ἔθεσαν τὰ θεμέλια ἀνωτάτων πανεπιστημιακῶν σπουδῶν. Τὰ Πανεπιστήμια ἦσαν αὐτόνομα καὶ παρεῖχον γενικὰς γνώσεις: α) τὸ trivium, ἥτοι γραμματικὴν, ρητορικὴν καὶ διαλεκτικὴν καὶ β) τὸ quatrivium, ἥτοι ἀριθμητικὴν, γεωμετρίαν, ἀστρονομίαν καὶ μουσικὴν. Κυρίως ὅμως τὰ Πανεπιστήμια ἐπραγματοποιοῦν σπουδὰς ἐπαγγελματικοῦ χαρακτῆρος ὡς πρὸς τὸ δίκαιον (ρωμαϊκὸν καὶ κανονικόν) καὶ τὴν Θεολογίαν. Αἱ φιλοσοφικαὶ σπουδαί, αἱ ὅποια εἶχον διαλάμψει εἰς τὸ Τολέδον, ἐγκαταλείφθησαν ἐπ' ὀλίγον χάριν νομικῶν καὶ ἡθικοπαιδαγωγικῶν σπουδῶν.